

# EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

Año VI—Tomo VI |

San Salvador, Domingo 10 de Octubre de 1886.

| Serie XXII—N. 263

## “El Mártir del Gólgota.”

TRADICIONES DE ORIENTE.

POR DON HENRIQUE PEREZ ESCRICH.

Entre las incontables producciones literarias del presente siglo, siglo de tan asombrosa fecundidad para lo bueno como para lo malo, debemos contar el libro cuyo título acabamos de escribir.

*El Mártir del Gólgota* cayó en mis manos hace poco. Voy á expresar mi concepto respecto de dicha obra, y lo haré con temor; con el temor de ofender, no diré á una celebridad, sino á una excelencia literaria.

Bajo dos aspectos y con suma brevedad, consideraré la obra en cuestión: bajo el aspecto literario, y bajo el de su enseñanza moral.

Conocía al señor Escrich como poeta cómico, desde que ví el *Cura de Aldea* en el teatro de Bogotá, comedia que, contra lo acostumbrado, fué puesta en escena en dicho teatro cinco veces consecutivas, con creciente concurso. Que en París, donde todas las noches hay *veintinueve* teatros abiertos para divertir al público, se repita una misma pieza hasta treinta veces seguidas, se concibe, porque allá tienen donde escoger; pero que en Bogotá, donde apenas hay un teatro, éste se viera lleno de gente en cinco representaciones de una misma pieza, es cosa verdaderamente extraordinaria.

El señor Escrich es buen hablista de la lengua castellana; y aunque usa el verbo *rollar* por *enrollar* como lo trae el diccionario de la Academia, emplea el *tan gratisimo, tan amabilisimo* y mete de vez en cuando algunos galicisimos, su lenguaje en general es correcto, florido y armonioso. Lo son igualmente los versos de las canciones y romances que introduce en su poema.

Su fuerte consiste en la descripción hecha por medio de comparaciones y amplificaciones, poéticas ciertamente, pero prodigadas con tal exceso, que las ideas se ahogan entre el follaje de la palabrería.

El Dante es admirable también por el prodigioso número de comparaciones que contiene su

Divina Comedia, pero no cansa; Lamartine abunda en metáforas, y lo mucho que las prodiga hace que muchas veces su estilo sea pesado y aburrido; y todo esto por quebrantar el *Ne quid nimis* (nada demasiado) del juicioso Horacio.

Esa misma superabundancia de comparaciones vuelve lento el paso dramático de la composición del señor Escrich, que no es historia, ni novela, ni poema épico, ni nada que se parezca: es un Evangelio á su modo, *sui generis*, lleno de mil invenciones, tradiciones y cuentos orientales absurdos.

Jesús y María, Dimas y Gestas y otros personajes bíblicos, están retratados de la manera que pintaba Eugenio Sue al Churriador y á Flor de María en *Los misterios de París*. *El Mártir* de Escrich es un león de azúcar rosada, un mamarracho muy bueno, si se quiere, para entretener á los enamorados; pero que deja vacío el corazón y que, sin quererlo tal vez, falsifica las santísimas páginas, adoradas por doscientos cincuenta millones de cristianos hoy en día, y que han recibido la sanción de veinte siglos, en cuyo lapso no tienen número sus adoradores.

*El Mártir* está dividido en quince libros y estos en muchos capítulos con sus respectivos títulos románticos, como *Un sueño de amor*, *Bajo una tienda*, &c.

La pintura que hace el autor del amartelado Antípatro, hijo de Herodes, joven disoluto de mas de la marca, y de la bella Enoe, en aquella tienda, solos, en altas horas de la noche, medio desnudos, es un episodio propio para recalentar las cenizas de una antigua llama, encendiendo la pasión amorosa en el corazón más helado.

Achacar á uno de los tres Reyes Magos que era incestuoso, es un testimonio injustificable; y aquel *ligero estremecimiento* de Jesús delante de Satanás, en el capítulo llamado *La tentación*, me parece una profanación; porque es inconcebible, hablando de Dios, de nuestro Dios que hace temblar los altos montes y á cuya voz obedecen las enfurecidas ondas del mar, que temblara delante de una miserable criatura.

Poco hemós de vivir, si no viéremos el tomo

del "Índice de las obras prohibidas por la Santa Sede" en que esté incluida la obra de que hablamos, que corre parejas con "Dios el amor más puro;" obra que, hace años, fué condenada por contener entre muy buenas y piadosas oraciones, expresiones muy mundanas; pues la Iglesia sigue la regla *sancta sancte sunt tractanda*; esto es, que las cosas santas santamente se deben tratar.

En Alemania, Klopstock compuso *La Mesíada*, que viene siendo poco más poco menos otro *Mártir del Gólgota*, pero que tiene más unción, más religión, más piedad; y sin embargo, muchas de sus páginas llegan á 36° debajo de cero, frío ruso insoportable que hace caer el libro de las manos.

El del señor Escrich, por el contrario, se lee con gusto, con sumo interés, es como la luna llena que nace entre una lluvia de oro, y cuya suave luz se derrama por entre las palmeras del desierto encantando la vista. Muy pocos leen *La Mesíada* hoy en día, solo algunos literatos que busquen no se qué en ese poema, que carece de la sencillez de las páginas sagradas; el de Escrich, por el contrario, es muy leído y popular, porque enciende el fuego de la pasión, y habla con elocuencia á los corazones ociosos.

Cabalmente por eso lo juzgamos peligrosísimo....

Milton, el gran poeta británico, el cisne de Albión, ya ciego, dictaba á sus hijas el *Paraíso perdido*, que contiene pinturas de primer orden. Era un Rafael en poesía: sin embargo, pagó su tributo á la debilidad humana. Después de leer aquellas páginas sublimes, en que se ve el Paraíso resplandeciente de luz y lleno de flores, saliendo de las manos de Dios, y á Adán y á Eva en todo el brillo de su juventud, de su hermosura y de su inocencia, el alma se enternece y contrista cuando, en castigo de su pecado, un ángel con una espada fuego los arroja de aquel jardín delicioso á las soledades del mundo, en donde los esperan el trabajo, las enfermedades y la muerte; ¿quién pensará que tan divino cantor saliera, cuando menos se pensaba, pintando un combate en que los demonios preparan sus baterías infernales, y empiezan á disparar cañonazos que asordan la tierra, los mares y los cielos, distrayendo completamente al lector, sacándole la risa á los labios y haciéndole exclamar disgustado:

—"Esta no es la Biblia que yo conozco! esta es una burla ridícula de las cosas celestiales!"

Otro tanto sucede con el libro del señor Escrich, mas de una vez.

Los españoles, fuerza es decirlo también, se cansaron de profanar los asuntos sagrados de la Biblia y de la vida de los santos, en siglos pasados, en sus llamados *Autos sacramentales*, que venían siendo unos sainetones ó comedias de mal gusto, cuyos personajes eran los ángeles, los santos y los diablos. En uno de ellos, cuyo

autor no recuerdo, figura un turco llamado Kor-Kovea, y al principiarse una de las escenas, se lee: "sale la Virgen y Kor-Kovea." Si esta no es una necia profanación de las cosas santas, medrados quedamos!

En *El Mártir*, el cisne de Galilea, Boanerges, postrado á los pies de la voluptuosa estrella de Magdalo, radiante de juventud y de hermosura, que acariciaba con sus *pequeñas* manos sus rubios cabellos, le improvisa una canción.....

Esas galanterías son impropias, y tan ajenas del Evangelio, como los cañonazos de los diablos en el Paraíso de Milton; sin decir nada de esa escena nocturna, sobre el cual conviene echar un velo.

No he leído la biografía del señor Escrich. Se solamente que *El Mártir* se imprimió en Madrid en 1863; que fué reproducido como folletín en *El Porvenir* de Caracas; que lo reimprimieron en dicha ciudad en 1867; que está dedicado á don Ricardo san Miguel y que ha sido muy elogiado por don Evaristo Fombona. Se me olvidaba decir que fué aprobado por el Vicario de Madrid. ¡Qué tal Vicario! ¡Qué tal Vicario!

Por la composición general de la obra, se echa de ver que el autor no es un impío como Renán, que al escribir la *Vida de Jesús* lo justifica todo, y hace aparecer al Salvador del mundo como un personaje histórico muy importante y célebre, pero despojado de los atributos de la divinidad.

Escrich, tal vez sin quererlo, entreteje una novela con episodios mas ó menos felices, sin mala intención; pero cuya lectura perjudica á toda clase de lectores. A unos, porque los acostumbra á ver el Evangelio como cosa de poco mas ó menos, como una novela; y á otros, porque ignorantes, en su cándida sencillez, se persuadirán de que todo lo que dice el poeta es verdad, que todo sucedió como él lo relata.

El señor Escrich, versadísimo en la Escritura y en la geografía antigua de Palestina, ha rebuscado cuidadosamente las tradiciones, y mezclándolas con acierto, comunica á su drama un sabor oriental; de suerte que, al recorrer sus páginas deslumbradoras, cree uno que se halla, no en el Calvario, al pié de la cruz, en aquel día en que se oscureció el sol, tembló la tierra y los muertos salieron espantados de sus sepulcros, sino en el país de *Las mil y una noches*.

ST.—AMOUR.

(Juan Francisco Ortiz.)

NOTA.—El Ilustrísimo señor Obispo de esta diócesis (Popayán) confirma el juicio del autor del precedente artículo; y por lo tanto, amonesta á los fieles que se abstengan de la lectura de *El Mártir del Gólgota*.

ARÍSTIDES SALCEDO,  
Secretario Episcopal.

## SECCION PIADOSA.

## EL ROSARIO.

¿Con qué palabras ensalzaremos esa devoción santa, la mas pura, la mas grandiosa, la mas bella de todas las devociones, de todas las instituciones piadosas? ¿Con qué loores la ensalzaremos, la predicaremos debidamente?

¡El Rosario! La corona de rosas que dió la Madre del divino amor á su querido hijo Domingo, por la inspiración, para atraer y santificar el mundo con el celestial perfume.

¡El Rosario! El caudaloso rio de embalsamadas aguas, para cicatrizar las llagas del corazón causadas por la culpa.

¡El Rosario! La honda invencible para triunfar de los gigantes infernales, que en nuestro camino se presentan, disputando á la gracia su poder.

¡El Rosario! Benéfica y suave nube para templar en el espíritu el ardor de las pasiones.

¡El Rosario! Columna celestial de la luz clarísima, deparada por María para alumbrarnos en las tinieblas de la vida. Cristalina, abundante fuente, abierta en la dura roca del pecho humano por el poder de la Madre de Dios, para apagar la sed en el árido abrasador desierto de la peregrinación, en el viaje á los collados eternos.

¡Oh! ¡el Rosario! He ahí la devoción mas tierna y mas grande, la mas dulce y provechosa, la reina de todas las devociones, la mas brillante síntesis de todas las alabanzas, con que tributamos honor y gloria al Altísimo y á la Reina del empíreo.

El Rosario es un raudal inagotable de poesía engendradora de fe, vida y placer inexplicable: él da alegrías indecibles y celestiales consuelos al alma afligida, que, en el afán de sus mortales angustias, lo reza devotamente, siendo mas dulce á su espíritu que la miel á los labios, que la música al oído.

El Rosario es un canastillo de aromáticas flores; es la mística flor de celestial frescura, sembrada por la Virgen en el desierto de la vida; es una corona de rosas mas bellas que cuantas flores puedan criar jardines terrenales, desplegar y embalsamar el ambiente con sus perfumes; es la azucena de mas pura fragancia y encantadora belleza.

El Rosario es el sello de alianza entre Dios y el hombre, iris de paz y mensajero de dicha; es el fanal que alumbrá los pasos vacilantes de la humanidad pecadora, y el lucero esplendoroso que alumbrá mas allá de la tumba la región de la bonanza.

El Rosario es una escala de espléndida luz que, bajando desde el cielo á la tierra, derrama divinas claridades sobre los difíciles caminos, que desde el oscuro suelo nos dirigen á la patria celestial; es la cadena misteriosa que, á través de los temerosos desiertos de la vida, conduce á los que á ella se acogen á las mansiones de una eternidad sin tiempo ni mudanza.

El Rosario es ese bajel feliz que, bogando á toda vela en el borrascoso Oceano de este mundo, con seguridad llega hasta depositar en las playas bienaventuradas la gloria, á todos los que á él se han acogido.

El Rosario es el sol resplandeciente, que ilumina el camino; es la fuente de amor divino, manantial de esperanza y de vida perdurable; maravillosamente conforta á los tristes peregrinos en su peregrinación del tiempo á la eternidad.

El Rosario es el inexpugnable de la Iglesia, contra el que se han dirigido todos los esfuerzos de los hijos del

error, todos los ataques que contra ella dirigen todos los poderes del infierno y de la tierra combinados.

Es el medio mas eficaz, fácil y suave para disipar ignorancias, quitar errores y herejías; es el resorte mas poderoso del corazón humano, para vencer toda clase de pasiones.

El Rosario ha sido la devoción mas predilecta de todos los santos y hombres ilustres, al par que piadosos, desde su institución hasta nuestros días. De él se han valido los misioneros mas insignes, como del medio mas poderoso para extender sobre las fortalezas de las gentes y muchedumbre de los mares, el reinado de Dios y de su Iglesia. Con él, un san Vicente Ferrer sacó la Europa del profundo letargo en que yacia, disipó las densas tinieblas en que estaba envuelta, y la libró de hundirse en el horroroso abismo, á cuyo borde se hallaba á causa del gran cisma de Occidente. Con él, un san Francisco Javier llamó al banquete de la civilización y del cristianismo, á las inmensas regiones que se ocultan entre los bellos celajes de la aurora, y que aun estaban sombreadas por la noche tenebrosa del paganismo y la barbarie. Con él un san Jacinto, un san Luis Beltrán y un Bartolomé de las Casas atrajeron al gremio de la Iglesia innumerables muchedumbres de herejes, cismáticos y paganos. Él ha sido y es el arma predilecta de esos heraldos de Cristo, que dedican su cara existencia á evangelizar á las gentes en todas las latitudes del globo, en Oriente y en Septentrion, en el Occidente y Mediodía.

El Salterio de María es el arma escogida del sabio Dominicó, del humilde Franciscano, del ilustrado Benedictino, del intrépido Jesuita, del penitente Carmelita, del heroico hijo de la Merced y de la sublime Hermana de la Caridad, y de todos los que tienen que pelear las batallas del Señor. Es el escudo protector de esa pléyade rutilante de vírgenes sagradas, que, cual lirios florecientes, hermocean por do quier á la Esposa del Cordero, y defienden con él su virginal pureza contra los ataques del mundo y de la carne juntamente.

El Rosario es ademas la devoción mas común y extendida. ¿Qué pueblo hay, si aun permanece fiel á la Religión de sus mayores, en que, al caer de la tarde, no resuenen multitud de voces ensalzando á la humilde Hija de David por medio de su divino Salterio? ¿Qué familia cristiana que se precia de tal, qué persona verdaderamente católica, no ofrecen cada dia á su amada Reina esa mística diadema de rosas y jazmines? ¿Qué Labrador cristiano existe que, antes de conceder dulce reposo á sus miembros fatigados, no teja esa guirnalda de aromas azucenas para coronar con ella á la Madre del Amor hermoso? ¿Qué personaje ilustre ha existido en la Iglesia católica, que no fuese devotísimo del Rosario, que no rezara cada dia el Rosario? "Así lo practicaron (diremos con un santo Prelado de nuestro siglo) san Luis rey de Francia, el gran Bossuet, Fenelón, san Vicente de Paul, san Carlos Borromeo, san Francisco de Sales, san Francisco Javier y otros; por manera que desde el año 1208, en que el glorioso santo Domingo lo enseñó tal cual en el dia se reza, no ha habido santo ni persona distinguida en saber y virtud, que no haya tenido devoción al Rosario. Por experiencia se sabe, que quien no reza el Rosario, no reza nada, ni ora, ni vive como cristiano, sino como pagano, como impío." Según estas últimas y por desgracia tan verdaderas expresiones del venerable Claret, se puede decir que el Rosario es el verdadero distintivo entre el fervoroso y el relajado, entre el católico y el impío.

El Rosario es también el dulce compañero del solitario cenobita, consuelo amoroso del triste desterra-

do, alimento celestial de la virgen retirada, tierno solá del devoto peregrino, bálsamo suavísimo del pobre encarcelado; en una palabra, es la alegría en nuestros pesares, el alivio en nuestras penas, la delicia más encantadora del pobre y del rico, del grande y del pequeño. La época moderna, á pesar de su vértigo innovador, de sus instintos destructores, no pudo relegarlo á la región de los recuerdos: demócratas y monarcas, imperios y repúblicas, á cualesquiera sistema que pertenezcan los pueblos, no se desdennan gran parte de sus individuos de repetir el Salterio de María; la tierra está llena del eco de tal alabanza; los siglos la han repetido uno en pos de otro, según el grado mayor ó menor de piedad y de fé que en cada uno ha dominado, siendo la devoción del Rosario el barómetro más exacto de su catolicismo ó impiedad.

*Almanaque del Papa.*

**SECCION DE LO INTERIOR.**

**Función de San Francisco.**—El cuatro del corriente se celebró en la parroquia rectoral de la Merced la fiesta del glorioso Patarca San Francisco de Asis, fundador de la ilustre *Orden franciscana*, destinada á realizar la perfección del hombre, mediante la práctica de los consejos evangélicos.

En efecto, los que la profesan, hacen el triple sacrificio; de los bienes temporales, por el voto de pobreza; de su cuerpo, por el de castidad; y el de su corazón, por la humilde obediencia con que la inmolan. Estos hombres, despojados por decirlo así de la larva de la materia, se hacen aptos para esas obras de la caridad y del apostolado, que admirau y confunden á este siglo tan sensual y tan materialista.

La parroquia rectoral de la Merced fué erigida bajo la protección de San Francisco, en la iglesia y convento de que el liberalismo despojó á la orden franciscana, y de que después volvió á despojar (en nombre de la libertad) á la autoridad eclesiástica, para hacer el cuartel de artillería. A pesar de haberse trasladado á la Merced, conservó su tierna devoción por el Santo Patriarca, conserva su bellísima imágen en uno de sus altares, tiene establecida su hermandad, y celebra sus fiestas con solemnidad clásica.

Este año la imágen estrenó un rico vestido, y su fiesta, que se prolongó tres dias, tuvo la mayor pompa.

El Señor Vicario Capitular predicó en la mañana y el Señor Canónigo Aguilar la en tarde.

**Construcción de la Nueva Catedral.**—Cumplimos el deber que nos hemos impuesto de informar á nuestros lectores cada tres meses, acerca del movimiento de la construcción de la Nueva Catedral, no solo en cuanto á los fondos, sino además en cuanto al adelanto del trabajo.

Por lo que se refiere á los fondos, separamos, para mayor precisión y claridad, las limosnas considerables que dan las personas acomodadas, de las pequeñas que da el pueblo de esta Capital en las colectas hechas en la iglesia y plaza, en los dias festivos.

Los dos siguientes extractos de la cuenta general expresan el producto de una y otra clase de ofrendas.

*CUENTA de las limosnas considerables, dadas para la Nueva Catedral, durante el trimestre de Julio, Agosto y Setiembre de 1886.*

JULIO.

2	El señor don Nicanor Reales.....	\$ 25
11	El señor don Miguel Lagos y su Señora (para ventanas).....	80
25	El señor don Emeterio Ruano (para el órgano) .....	100
		\$ 205

AGOSTO.

3	La señora Nestor Ramírez.....	\$ 10
4	El señor cura de Ostuma remitió...,	10
10	El señor don Francisco Reina.....,	12
12	El señor Vecchiotti cedió los estipendios de las misas, que cantó en el novenario y fiesta del Salvador...,	49
25	El señor presbítero don José Rosales, cura de Zacatecoluca.....,	200
27	El señor presbítero D. Lucas Nerio.,,	25
		\$ 306

SETIEMBRE.

26	El señor presbítero D. Lucas Nerio.\$	25
	Suma total.....	\$ 536

*CUENTA de las limosnas colectadas en San Salvador por el M. I. Señor Canónigo Vecchiotti, en los dias festivos en la iglesia y plaza, durante el trimestre de Julio, Agosto y Setiembre de 1886.*

JULIO.

Dom.	4	En la iglesia y plaza.....	\$ 108 1
"	11	En la iglesia y plaza.....,	102 "
"	18	En la iglesia y plaza.....,	79 1
"	25	En la iglesia y plaza.....,	98 "
			\$ 387 2

AGOSTO.

Dom.	1	En la iglesia y plaza.....	\$ 110 4
Jvs.	5	En la iglesia y en el rezado.,,	155 4 1
Ves.	6	En la iglesia y plaza..... de esta	
"	7	En la iglesia y plaza..... del autor	
Dom.	8	En la puerta de la iglesia	
"	11	Para enladrillado D. <sup>a</sup> D. <sup>a</sup> la lectura lazar colectó.....	
"	15	En la iglesia y plaza (ll)	
"	22	En la iglesia y plaza.	
"	29	En la iglesia y plaza.	

## SETIEMBRE.

Dom. 5	En la iglesia y plaza.....	\$ 90	''
'' 8	En la iglesia y plaza.....	38	6
'' 12	En la iglesia y plaza.....	107	2
'' 19	En la iglesia y plaza.....	100	4
'' 26	En la iglesia y plaza.....	101	''
		\$ 437	4

Suma total 1,782 1  $\frac{3}{4}$

La suma de los dos totales anteriores, forma la cantidad \$ 2,318 5  $\frac{1}{4}$  de limosnas generales en tercer trimestre de este año.

El gasto mensual en materiales y operarios, durante el mismo trimestre, es como sigue:

En Julio.....	\$ 925	3 $\frac{1}{2}$
En Agosto.....	745	3 $\frac{1}{2}$
En Setiembre..	1,345	
	\$ 3,059	7

Si se compara el total de limosnas ingresado con el total de gasto, en los referidos tres meses, resulta el *déficit*, siguiente;

Total de limosnas.....	\$ 2,318	5 $\frac{3}{4}$
Total de gasto.....	3,029	7
Déficit.....	\$ 711	1 $\frac{1}{4}$

No es extraño que el gasto se haya elevado á cifra tan considerable, pues durante el trimestre transcurrido se han emprendido simultáneamente muchas obras, algunas de ellas muy valiosas.

Para mayor garantía y para mayor economía en el enladrillado, se ha hecho en el mismo edificio todo el ladrillo de cemento romano, dando á las mezclas la proporción mas conveniente á su duración, empleándose los mejores materiales, y dándole la variedad de formas y colores necesarios para las figuras del pavimento. Se ha enladrillado ya una superficie de 43 metros de largo por 31  $\frac{1}{2}$  de ancho, ó sea 1,333 metros cuadrados.

Además se ha hecho el basamento del coro canonical; se está abriendo bajo el presbiterio la caba de tres varas de profundidad, para las bóvedas subterráneas destinadas á los restos de los Señores Obispos; se han construido seis tramos de la hermosa baranda que cerrará el presbiterio, midiendo 3  $\frac{1}{2}$  varas cada uno.

Al mismo tiempo se hacen las puertas laterales, que llevan mucho trabajo; pues constan de cuatro hojas con sus respectivos adornos, dispuestas de modo que, al abrirse, quedan embutidas, cuatro en obra y además ocho de los techos de las fachadas.

Si mi mujer hubiera ocurrido á las bases de las columnas, pues cada una tiene diez y seis, están arregladas ya las bases de ellas, y dos están enteramente concluidas. En el tiempo se ha trabajado en la casa

contigua á la Catedral donde se establecerán sus oficinas, la cual está ya casi concluida.

El gasto del tercer trimestre eleva la data de la cuenta de la Catedral á la suma \$ 71,081 2  $\frac{1}{2}$ , desde que se comenzaron sus cimientos.

Creemos que lo expuesto es suficiente, para que el religioso pueblo salvadoreño tenga pleno conocimiento de la inversión de las limosnas que dá con tan religiosa piedad, y para que se estimule á aumentar su generosidad, en favor de la obra destinada á ser el mejor monumento de su espíritu católico.

**“El Mártir del Gólgota.”**—Recomendamos encarecidamente la atenta lectura del juicio crítico por el ilustrado señor Ortiz sobre esta obra, tan estendida desgraciadamente entre nosotros.

Creemos que las razones expuestas en dicho escrito y la autoridad del Ilustrísimo Señor Obispo de Popayán, que prohíbe á sus diocesanos la lectura del Mártir del Gólgota, convencerán á nuestros suscritores de que tal libro es nocivo á la fé y á la piedad de los católicos.

**El testamento de Bolívar.**—Ahora que algunos políticos piensan, que para ser grandes y para hacerse notables, es absolutamente necesario hacerse impíos é incrédulos, es muy oportuna la publicación del verdadero testamento del *Libertador de la América del Sur*, á quien ellos tanto alaban sin conocer sus eminentes dotes religiosas.

Bolívar no solo fué católico de corazón durante toda su vida, no solo imprimió el sello de sus creencias toda su carrera política y militar, sino que murió confesando con la mayor sinceridad los dogmas católicos, bajo las fórmulas mas explícitas de la fé cristiana.

Este documento, que debemos á la amabilidad de un amigo nuestro, se encuentra en la Sección de Variedades.

## SECCION DE VARIEDADES.

## TESTAMENTO

DE S. E. EL LIBERTADOR DE COLOMBIA,

**General Simón Bolívar.**

En el nombre de Dios Todopoderoso. Yo, Simón Bolívar, Libertador de la República de Colombia, natural de la ciudad de Caracas en el departamento de Venezuela, hijo legítimo de los señores Juan Vicente Bolívar y María Concepción Palacios, difuntos, vecinos que fueron de dicha ciudad; hallándome gravemente enfermo, pero en mi entero juicio, memoria y entendimiento natural; creyendo y confesando como firme confieso, el alto y soberano misterio de la beatísima y santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero y en todos los demás misterios que cree y predica y enseña nuestra Santa Madre Iglesia, católica, apostólica, romana, bajo cuya fé y creencia he vivido y protesto

vivir hasta la muerte como católico fiel y cristiano, para estar prevenido cuando la mia llegue, con disposición testamental, bajo la invocación divina, hago, otorgo y ordeno mi testamento en la forma siguiente:

1<sup>a</sup> Primeramente encomiendo mi alma á Dios Nuestro Señor que de la nada la crió, y el cuerpo á la tierra de que fué formado, dejando á disposición de mis albaceas el funeral y entierro, y el pago de las mandas que sean necesarias para obras pías y estén prevenidas por el Gobierno.

—2<sup>a</sup> Declaro que fuí casado legalmente con la señora Teresa Toro, difunta, en cuyo matrimonio no tuvimos hijos algunos.

—3<sup>a</sup> Declaro que cuando contrajimos matrimonio, mi referida esposa no introdujo á él ningún dote, ni otros bienes, y yo introduje todo cuanto heredé de mis padres.

—4<sup>a</sup> Declaro que no poseo otros bienes más que las tierras y minas de Aroa, situadas en la provincia de Carabobo y unas alhajas que constan en el inventario que debe hallarse entre mis papeles, las cuales existen en poder del señor Juan de Francisco Martín, vecino de Cartagena.

—5<sup>a</sup> Declaro que solamente soy deudor de cantidad de pesos á los señores Juan de Francisco Martín y Povoles y Compañía, y prevengo á mis albaceas que estén y pasen por las cuentas que dichos señores presenten, y las satisfagan de mis bienes.

—6<sup>a</sup> Es mi voluntad que la medalla que me presentó el Congreso de Bolivia á nombre de aquel pueblo, se le devuelva, como se lo ofrecí, en prueba del verdadero afecto que aun en mis últimos momentos conservo á aquella República.

—7<sup>a</sup> Es mi voluntad que las dos obras que me regaló mi amigo el señor general Wilson, y que pertenecieron antes á la Biblioteca de Napoleón, titulada, *El contrato social* de Rousseau y *El Arte Militar* de Monte Cúculi, se entreguen á la Universidad de Caracas.

—8<sup>a</sup> Es mi voluntad que de mis bienes se den á mi fiel moyordomo José Palacios ocho mil pesos, en remuneración á sus importantes servicios.

—9<sup>a</sup> Ordeno que los papeles que se hallan en poder del señor Pavgeau se quemen.

—10 Es mi voluntad que después de mi fallecimiento, mis restos sean depositados en la ciudad de Caracas, mi país natal.

—11<sup>o</sup> Mando á mis albaceas que la espada que me regaló el gran Mariscal de Ayacucho, se devuelva á su viuda para que la conserve, como una prueba del amor que siempre he profesado al expresado gran Mariscal.

—12<sup>a</sup> Mando que mis albaceas den las gracias al señor general Roberto Wilson, por el buen comportamiento de su hijo el coronel Belford Wilson, que tan fielmente me ha acompañado hasta los últimos momentos de mi vida.

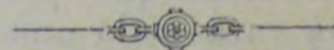
—13<sup>a</sup> Para cumplir y pagar este mi testa-

mento y lo en él contenido, nombro por mis albaceas testamentarios fideicomisarios, tenedores de bienes, á los señores general Pedro Briceño Méndez, Juan de Francisco Martín, doctor José Vargas y general Laurencio Silva, para que de *mancomún et insólidum* entren en ellos, los beneficien y vendan en almoneda ó fuera de ella, aunque sea pasado el año fatal del albaceazgo, pues yo les prorrogo el demás tiempo que necesiten, con libre, franca y general administración.

—14<sup>a</sup> Y cumplido y pagado este mi testamento y lo en él contenido, instituyo y nombro por mis únicos universales herederos en el remanente de todos mis bienes, deudas, derechos y acciones, futuras sucesiones en que haya sucedido y suceder pudiere, á mis hermanas María Antonia y Juana Bolívar, y á los hijos de mi finado hermano Juan Vicente Bolívar; con prevención de que mis bienes deberán dividirse en tres partes, las dos para mis dichas dos hermanas, y la otra para los hijos de mi indicado hermano Juan Vicente, para que la hayan y disfruten CON LA BENDICIÓN DE DIOS.

Y revoco, anulo y doy por de ningún valor ni efecto otros testamentos, codicilos, poderes y memorias que antes de este haya otorgado por escrito, de palabra ó en otra forma; para que no prueben ni hagan fe en juicio ni fuera de él, salvo el presente que ahora otorgo como mi última y deliberada voluntad, ó en aquella vía y forma que mas haya lugar en derecho. En cuyo testimonio, así lo otorgo en esta hacienda de "San Pedro Alejandrino," de la comprensión de la ciudad de Santa Marta, á diez de Diciembre de mil ochocientos treinta. = I. S. E. el otorgante, á quien el infrascrito escribano público del número, certifico que conozco y de que al parecer está en su entendimiento natural, así lo dijo, otorgó y firmó por ante mí, en la casa de su habitación y en este mi registro corriente de contratos públicos; siendo testigos los señores general Mariano Montillo, general José María Carreño, coronel Belford Hiton Wilson, coronel José de la Cruz Paredes, coronel Joaquín de Mier, primer comandante Juan Glen y doctor Manuel Pérez de Recuero, presentes.

*Simón Bolívar.*



### La devoción de Pío IX al Rosario.

Pío IX manifestó constantemente su devoción al Rosario.

En sus alocuciones inculcaba sin cesar la importancia del rezo del Rosario. "Entre las prácticas de devoción, decía, no hay otra que sea recomendada tanto por medio de gracias y favores de toda especie, ni que sea confirmado con mas milagros, que el Rosario. El Rosario cifro mis esperanzas mas queridas, el triunfo de la Iglesia, y de la destrucción de las herejías que asolan la Iglesia y la

nuestra época. Animo, hijos míos: os invito á combatir los males de la Iglesia y de la sociedad, no con la espada, sino con vuestro Rosario. El Rosario es el medio mejor de hacer crecer en el corazón la devoción á María."

La grande utilidad del rezo del Rosario en familia era un punto acerca del cual insistía frecuentemente el Sumo Pontífice. "Yo voy á daros un consejo (así se expresaba en cierta ocasión,) y es que reseis juntos el Rosario en familia todas las noches; decid esta oración tan sencilla y que tiene concedidas tantas indulgencias; el Rosario es el compendio del Evangelio."

En una de las últimas audiencias que dió, decía Pío IX: "Os encargo el santo Rosario de un modo muy especial. Esta oración, enseñada por la misma Virgen María, le es mas agradable que ninguna otra; y yo quisiera que se rezara diariamente en cada familia. Decid á todos los fieles, que el Papa no se contenta con bendecir el Rosario, sino que él lo reza todos los dias, è invita á todos sus hijos á que hagan lo mismo que él."

Efectivamente, todos los dias se retiraba Pío IX al anochecer á una capilla que había dedicado á Nuestra Señora del Rosario en el palacio del Vaticano.

Allí, piadosamente arrodillado, rezaba el Rosario en vos alta con sus familiares. Ningún negocio, por importante que fuera, le privaba de pagar cada dia á la Virgen Santísima este piadoso tributo.

Cuando el Padre Santo tenía libertad para salir del Vaticano, iba cada año á visitar el altar de Nuestra Señora del Rosario, en la Iglesia de los Padres Dominicos, durante la primera semana de Octubre; y cuando se le presentaba algún asunto difícil, veíase al Papa ir á orar mucho rato ante su altar predilecto.

No es empero, solamente con sus palabras y ejemplos que el Papa de la Inmaculada Concepción recomendó el Rosario. ¡Cuántos y cuántos privilegios è indulgencias le ha concedido! Durante su largo y glorioso pontificado, publicó mas de *cuarenta decretos* destinados á propagar dicha devoción.

Almanaque del Papa.

## EL APOSTOLADO DOMESTICO.

Mi educación, en punto á religión, ha sido la peor del mundo; pues no solo ignoraba la verdad, sino que tenía gusto, respeto y veneración para el error.

Cuando concluí mis estudios, salí pertrechado de argumentos contra Dios y la Iglesia católica.

Después viví como un verdadero hijo de París, como verdadero ciudadano del barrio Montmartre, ocupadísimo en mis negocios, y consagrando á mis diversiones y política todo el tiempo que aquellas me dejaban.

Me casé. Permitted Dios que encontrase una buena y honrada mujer, donde yo no busqué mas que belleza, talento y dinero. Educada como yo, tan ignorante como yo, mi mujer era mucho mejor. Tenía el sentido religioso. Este se desarrolló cuando fué madre; nacido el primer niño, entró de lleno en el camino.

Cuando pienso en esto, siento en el corazón un sentimiento de gratitud hácia á Dios, del cual me parece que estaría siempre hablando, y que nunca sabría expresar: entonces no pensaba en ello.

Si mi mujer hubiera sido como yo, creo que ni me hubiera ocurrido hacer bautizar á mis hijos; crecieron los niños: los primeros hicieron la primera comunión sin que yo lo advirtiera. Dejaba que la madre gobernase este pequeño mundo, confiado completamente en ella y modificado sin saberlo por el contacto de sus virtudes que sentía y no veía.

Vino el mas pequeño. Este pobrecillo era de un genio salvaje, sin grandes facultades, y si bien le quería tanto como á los demás, me sentía dispuesto á usar con él de mas severidad. La madre me decía:—"ten un poco de paciencia, cambiará al tiempo de la primera comunión." Muy inverosímil me parecía este cambio á hora fija.

Sin embargo, empezó el niño á asistir á la esplicación de la doctrina cristiana preparatoria para aquel acto, y le ví en efecto, mejorar muy sensible y muy rápidamente. Paré en ello la atención, veía á su espíritu desarrollarse, luchar aquel pequeño corazón, suavizarse su carácter, y empezar á ser dócil, respetuoso y afectuoso. Admiraba este cambio que la razón no obra en los hombres, y el niño á quien menos había amado, empezaba á ser el mas querido.

Al mismo tiempo, esta maravilla me inspiraba serias reflexiones. Me puse á oírle la doctrina: al escucharla, recordaba mis cursos de filosofía y de moral, y comparando esta enseñanza con la conducta que yo había observado, no pude menos de lamentar en el fondo de mi corazón mis pasados extravíos. El problema del bien y del mal, que siempre había evitado profundizar por incapacidad de resolverle, se me ofrecía con una luz terrible. Empecé á preguntar al niño: me daba respuestas que me aplastaban. Conocía que las objeciones hubieran sido vergonzosas y culpables.

Mi mujer observaba y callaba; pero yo veía su asiduidad en la oración; pasaba las noches sin poder conciliar el sueño; comparaba estas dos inocencias con mi vida, estos dos amores con el mio, y decía:—"Mi mujer y mi niño aman en mí algo que yo no he amado en ellos ni en mí mismo, y este algo es mi alma."

Llegó la semana de la primera comunión. No era solo afección lo que el niño me inspiraba; era un sentimiento que no podía explicarme, que me parecía extraño, casi humillante y que se traducía á veces en una especie de irritación; me causaba respeto, me dominaba.

Temía manifestar en su presencia ciertas ideas, producidas en mi espíritu por el estado de lucha en que me encontraba. No hubiera querido que hicieran impresión sobre él. Solo faltaban cinco ó seis dias. Una mañana, después de haber oído Misa el niño, vino á buscarme á mi gabinete en que estaba solo.

—Papá, me dijo, el dia de mi primera comunión no subiré al altar, sin haberle pedido perdón por todas las faltas que he cometido, y por todos los pesares que le he causado, y U. me dará su bendición. Procure U. recordar bien todo lo que he hecho de malo, para reprochármelo y no volverlo á hacer, y para que U. me perdone.

—Hijo mio, respondí, un padre perdona todo aún al niño que no es bueno; pero tengo la alegría de poderle decir, que en este momento nada tengo que perdonarte: estoy contento contigo. Sigue trabajando, ama siempre á tu buen Dios, sé fiel á tus deberes, y tu madre y yo seremos muy felices.

—¡Oh! papá, el buen Dios que tanto os ama, me sostendrá, como se lo pido, para ser vuestro consuelo. Rogad por mí, papá.

—Sí, querido hijo mio.

—Me miró, húmedos los ojos, y se echó á mi cuello; yo mismo estaba enternecido.

—Papá... continuó.

—¿Qué, hijo mio?

—Papá, tengo una cosa que pedir á U....

Ya veía yo que quería pedirme algo, y lo que él quería pedirme lo sabía yo ya, y... ¿deberé confesarlo? me asustaba. Tuve la cobardía de querer aprovecharme de su perplejidad.

—Mira, vete, tengo unos negocios en este momento; esta noche ó mañana me dirás lo que deseas y, si á tu madre le parece bien, yo te lo daré.

El pobre niño, todo confuso, falto de valor, después de haberme abrazado, se retiró desconcertado á una pequeña pieza donde se acostaba, entre mi gabinete y el cuarto de su madre.

Estaba arrepentido del disgusto que le había dado, y sobre todo, del sentimiento al que yo había obedecido. Seguí á este hijo querido de puntillas, á fin de consolarle con alguna caricia, y le observé muy afligido.

La puerta de su cuarto estaba entreabierta. Miré sin hacer ruido. Estaba de rodillas delante de una imagen de la Santísima Virgen, y oraba con todo su corazón. ¡Ah! os aseguro que este día comprendí el efecto que puede hacer en nosotros la aparición de un ángel!

Volví á mi despacho, la cabeza entre las manos y á punto de llorar. Así permanecí algunos instantes. Cuando levanté los ojos, mi pequeñuelo estaba delante de mí con un semblante lleno de ternura, resolución y amor.

—Papá, me dijo, lo que tengo que pedirle no puede dilatarse, y mi mamá lo encontrará bueno; y es que el día de mi primera comunión venga U. con mi mamá y conmigo. No rehuse, papá. Hacedlo por Dios que tanto os ama.

No pensé siquiera en replicar contra el gran Dios que se dignaba llamarme de aquella manera. Estreché, derramando lágrimas, á aquel hijo contra mi corazón.

—Si, si, le dije; si, hijo mio, lo haré. Cuando quieras, hoy mismo, me tomarás de la mano, me llevarás á los pies de tu Confesor y le dirás:—Ved aquí á mi padre.

LUIS VEUILLOT.

### Los Jesuitas y sus enemigos.

Hé aquí lo que, con motivo de la persecución oficial que la Iglesia sufre en Francia, dijo no hace mucho tiempo "The Spectator," periódico protestante de Inglaterra: "Si una ley como la de Ferry se presentara en nuestras Cámaras, sería desdeñosamente rechazada desde la primera lectura, y no se oiría á quien en ellas quisiera repetir contra los Jesuitas las vulgares calumnias, con que el falso liberalismo del continente les viene acusando."

Y otro periódico turco, "Osmanli," escribe lo siguiente, con motivo de haber llegado á Constantinopla varios Jesuitas de los recientemente desterrados de Francia: "Los recibimos con placer. Aunque nuestra reputación de perseguidores sea antigua, se sabe que los perseguidos han venido siempre á Turquía en busca de seguro asilo. Y si nuestra ignorancia es crasa, como no deja de repetirse, los Jesuitas nos instruirán."

¡Qué vergüenza para los republicanos franceses! ¡Decirles hasta los protestantes, que sus cargos contra los Jesuitas sólo son vulgares calumnias! ¡Y pensar que hasta los turcos les echan en cara su barbarie y su ignorancia!

Pero en cambio, los dos párrafos que dejamos copiados no pueden ser mas favorables para los Jesuitas, cuya ilustración y virtudes solo pueden negar los estúpidos ó los malvados.

(La Lectura Católica.)

AL SEÑOR PRESBITERO

### DON FRANCISCO MORENO.

(Ofrenda de mi afecto en su cumpleaños).

Grato recuerdo...! Del naciente día  
La luz doraba el florestal gentil,  
Y por la vez primera se mecía  
Tu cuna de marfil!

Con ternura una madre te arrullaba,  
De su seno al vivífico calor;  
Y en tu cándido rostro derramaba  
Sus lágrimas de amor.

En tu infantil y poético embeleso  
Sonreiste con gracia angelical,  
Al sentir en tu frente el primer beso  
Del labio maternal.

¡Qué cuadro tan hermoso...! El fiel modelo  
De un mútuo amor erais los dos allí:  
Tú contemplabas en tu madre un cielo,  
Y ella un ángel en tí!

Feliz, y siempre al libro consagrado,  
Creciste en el saber como en la edad,  
Sin haber hasta entonces saboreado  
La hiel de la orfandad!

Más ¡ay! al fin encaminarse al cielo  
Viste á la dulce madre de tu amor,  
Y tú quedaste huérfano en el suelo,  
Llorando de dolor!

Triste ya, cual un ave solitaria,  
Y angustiado por golpe tan cruel,  
Dirijiste al Eterno tu plegaria  
Y esperastes en Él.

El te oyó!: á los lamentos de tu grito  
Acudió con ternura paternal,  
Derramando en tu pecho ese bendito  
Consuelo celestial.

Reanimado al calor de ese consuelo,  
Hoy prosigues tu marcha con la cruz  
Del que olvida los goces de este suelo  
Por seguir á Jesús.

Y, cumpliendo tu santo ministerio,  
Te consagras al bien, alzas tu voz  
Y predicas sin tregua el Evangelio,  
La palabra de Dios.

Obrero del Señor! Sigue adelante  
Con tu pesada y espinosa cruz;  
Enseña por doquiera la triunfante  
Doctrina de Jesús.

Educa á la niñez, guíala ansioso  
Por la senda feliz del bien hacer,  
Y derrama en su mente ese precioso  
Rocío del saber.

Cruza, en fin, este páramo mundano  
Conservando, con firme rectitud,  
En tu frente, el renombre de cristiano  
Y en tu alma, la virtud.

Y, en tanto que el Eterno te auxilia  
Con su luz y su santa bendición,  
Acepta bondadoso, en este día,  
Mi trémula canción.

DOROTEO FONSECA.

San Salvador,—“Liceo Salvadoreño,”

Octubre 4 de 1886.

Imp. de El Cometa, plaza de San José N.º 28.